

Los nuevos relatos de las hijas, a cincuenta años del golpe militar chileno

Lorena Amaro Castro

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Abstract The following article offers a picture of the context and works that, 50 years after the military coup in Chile, continue to put together the puzzle of collective memory. It addresses above all the 'literature of daughters', and the characteristics that the authorship of women gives to these stories. Finally analyses the essayistic-testimonial text *La resaca de la memoria*, by Verónica Estay Stange, to highlight a distanced regarding to the discourse of the victims, the need to rethink the subjectivities and bodies affected by state violence and the aesthetic and ethical forms with which family disobedience is tackled, both in the case of those who are descendants of repressors, as well as the children of those they suffered the repression firsthand.

Keywords Children's literature. Chilean military coup. Postmemory. Denialism. Trauma.

Índice 1 Introducción: Chile y el negacionismo histórico. – 2 La literatura de los hijos. – 3 La voz de las hijas. – 4 Ellos, ella, yo. – 5 Conclusión.



Peer review

Submitted 2024-07-30
Accepted 2025-01-28
Published 2025-06-20

Open access

© 2025 Amaro Castro | 4.0



Citation Amaro Castro, L. (2025). "Los nuevos relatos de las hijas, a cincuenta años del golpe militar chileno". *Rassegna iberistica*, 48(123), 63-80.

1 Introducción: Chile y el negacionismo histórico

En 2023 tuvo lugar en Chile la 50ª conmemoración del golpe militar, en un clima de negacionismo¹ que no se producía desde los primeros tiempos del retorno a la democracia, en 1990 (Zúñiga Tapia 2023; Deutsche Welle 2023; Rojas Castillo 2022). El propio asesor nombrado por el Presidente Gabriel Boric para coordinar los actos de estos cincuenta años, el periodista y escritor Patricio Fernández dejaba abierta en una entrevista la discusión sobre las causas del golpe mismo,² si bien desaprobaba de lleno sus consecuencias, la tortura y la desaparición de miles de personas. Su argumentación no difería demasiado de la que ha sostenido hasta hoy un sector de la derecha, defendiendo la irrupción militar y el violento fin de la democracia en el país como un modo de salvar al país de una catástrofe. Un centenar de organizaciones de derechos humanos y otros actores políticos exigieron al gobierno la renuncia de Fernández, planteando que no era posible abrir de este modo la discusión, retomar la teoría de los dos demonios o la idea de que hubo en Chile una guerra civil. El asesor presidencial finalmente fue removido de su cargo.

Este caso no es aislado. A lo largo de 2023 la derecha buscó minorizar y negar la información establecida en dos informes sobre las violaciones a los derechos humanos en Chile, el Informe Retting (1991) y la ‘Comisión Valech’ (2005). Mientras en torno a los treinta años del Golpe hubo avances significativos en la construcción de una memoria colectiva, con la aparición de numerosos archivos documentales y audiovisuales que habían permanecido ocultos, la conmemoración de los cincuenta años se vio marcada por la derrota, en agosto de 2022, de la propuesta de la Asamblea Constituyente para

Este artículo surge en el marco del proyecto FONDECYT 1240004 y de un período sabático financiado por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradezco a Alice Favaro y Margherita Cannavacciuolo, que me invitaron a realizar una conferencia sobre este tema en la Universidad Ca’ Foscari de Venecia y al Grupo de Investigación de Literatura Contemporánea de la Universidad de Alcalá, que me recibió en mi estancia de investigación en Madrid. Mi agradecimiento es también para Edoardo Balletta, Fernanda Bustamante, Lua Gill da Cruz y María Angulo, quienes me invitaron a sus universidades para discutir aristas de este mismo texto en el marco de los cincuenta años del golpe militar chileno.

1 El negacionismo, como la posmemoria, es un concepto acuñado en el marco de las reflexiones sobre el Holocausto en Europa. En Chile se presentó a revisión, precisamente en 2023, un proyecto de ley que castigaría el negacionismo incluso con cárcel, lo que ha desatado diversas discusiones. Ya antes, en 2020, no prosperó otro intento legislativo en esta línea.

2 Según el asesor, se «podrá seguir discutiendo por qué sucedió o cuáles fueron las razones o motivaciones para el golpe de Estado. Eso lo vamos a seguir viendo... pero lo que podríamos intentar acordar es que sucesos posteriores a ese golpe son inaceptables en cualquier pacto civilizatorio» (Errázuriz 2023).

una nueva constitución, de base democrática y popular. Junto con ello, se pudo sentir el avance neofascista no solo en Chile, sino mundial, lo que llevó a que una vez más se negara la existencia y también el número de desaparecidos, así como también a la justificación, una vez más, de la violencia y la tortura como medios válidos para asegurar la paz social.

Es necesario considerar este contexto político reaccionario después de la revuelta chilena de 2019, de carácter feminista y popular –cuya consigna más conocida, ‘No fueron 30 pesos, fueron 30 años’, revela el malestar social ya no por la dictadura, sino por la llamada ‘transición a la democracia’– para pensar la construcción de la memoria colectiva, siempre dinámica y sensible a los cambios. De hecho, en Argentina desde 2017 es posible observar una conexión entre el negacionismo que buscó amnistiar a los genocidas de ese país, y la aparición de un nuevo actor político, el colectivo Historias desobedientes. Hijas, hijos y familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia, creado por hijas e hijos de represores, con el fin de dar cara al negacionismo bajo el gobierno de Mauricio Macri, un colectivo que se ha ido ampliando en los últimos años a Uruguay, Brasil, España y Chile que busca bloquear las medidas exculpatorias incluso judicialmente, impulsando una reforma legal que les permita declarar en juicios realizados contra sus propios padres.³

Como en Argentina y otros puntos de Latinoamérica expuestos a la violencia de Estado y la necropolítica, en Chile el trabajo de la memoria no cesa y pasa incluso por discusiones legislativas que buscan penalizar el negacionismo. El relato del pasado nunca es, como sabemos, del todo pasado. Qué recordar, cómo hacerlo y con qué fines, siguen siendo preguntas instaladas en el centro de los conflictos sociales chilenos. A cincuenta años del golpe, este contexto es indispensable para pensar aquellas memorias que aún no han salido o recién comienzan a ver la luz.

2 La literatura de los hijos

Como sugiere Michael Pollak (2006), estudioso de las narrativas del Holocausto que observó personalmente la dificultad con que algunos sobrevivientes aceptaban contar su historia, algunos incluso muchos años después de concluida la Segunda Guerra Mundial, plantea que el problema «a largo plazo» de «aquellas memorias clandestinas e inaudibles» de los eventos políticos traumáticos, es

3 Bullentini 2017; Quintana 2019; Basile 2020a; Estay Sange, Uribe 2022; Peller 2022; Deffis 2023.

el de su transmisión intacta hasta el día en que puedan aprovechar una ocasión para invadir el espacio público y pasar de lo «no-dicho» a la contestación y la reivindicación. (24)

Se trata de memorias moldeadas por el temor y también «por la angustia de no encontrar una escucha» (24). Con esto Pollak se refiere a una escucha adecuada, concepto en el que hurga también la crítica argentina Leonor Arfuch (2018), quien plantea que el «volver a decir» se vincula más estrechamente de lo que pensamos con el «volver a vivir», lo que inflama de implicancias terapéuticas y éticas el regreso al relato:

¿Cómo dar hospitalidad a lo nuevo que surge, a las voces que antes no pudieron hablar, por miedo, por vergüenza, porque no había oídos que pudieran escuchar? (75)

Esta complejidad da forma a una diversidad de respuestas en el tiempo, a escrituras anfibia que cobijan tan pronto la reflexión ensayística como la escena narrativa o la inscripción poética tanto en sus bordes como en el corazón del texto y permiten abordar, así, la opacidad del trauma, en el umbral de lo auto/biográfico. La búsqueda de espacios y canales expresivos para abordar el pasado exceden, por lo demás, lo artístico y lo literario. Como escribe Teresa Basile (2020c, 85) a propósito de la posmemoria en Argentina, la articulación del relato se produce «en los más variados lugares y ante diversos oyentes», que incluyen también, por cierto, «el psicoanálisis, la militancia y los juicios».

En este sentido, se podría plantear que los recientes proyectos que buscan penalizar el negacionismo, tanto en Chile como en Argentina, responden a la necesidad de dar un contexto adecuado para los procesos de duelo y una debida escucha, que garantice la educación en los derechos humanos y el ‘Nunca más’.

Entre la literatura que desde el golpe mismo busca reconstruir una memoria colectiva ha tenido particular resonancia la llamada ‘literatura de los hijos’, categoría crítica que se entrecruza con otras, elaboradas a partir de procesos de violencia social y duelo, como «posmemoria» (Szurmuk 2009; Blejmar, Fortuny 2013; Logie 2018; Basile 2020bc), «relatos de filiación» (Deffis 2023), «memoria de segunda generación» (Basile 2020b) o «generación 1.5» (Rubin Suleiman 2002; Basile 2020c). Estos conceptos han sido ampliamente discutidos tanto por su raigambre europea (especialmente el Holocausto), como porque no reflejan, ya sea por su étimo o por su conceptualización, la intensidad o las particularidades de la experiencia traumática de estos sujetos, como tampoco su relación efectiva con los acontecimientos históricos que los han marcado (Basile 2020b). En lo que respecta a la ‘literatura de los hijos’, si bien el concepto es

insuficiente, porque no designa en sí mismo ningún elemento estético o posicionamiento crítico más que la definición, demasiado amplia, de ciertos sujetos de enunciación, hasta ahora circunscribe de manera más o menos reconocible un corpus narrativo, que utiliza la perspectiva, la voz o los recuerdos de infancia para recrear la historia traumática de la familia y del país.

Algunos de estos textos se proyectan hacia la vida adulta de sus protagonistas, traumatizados por una infancia y adolescencia marcadas en que priman el secreto y el olvido. Varios de ellos tienden a la autoficción, modalidad, género o subgénero literario que ha imantado el interés crítico durante las dos últimas décadas, con formulaciones que surgen en Francia, pero irradian también hacia la teoría y literatura en nuestra lengua (Casas 2012; Casas, Forné 2022). La inscripción del nombre del autor, sus iniciales, o nombres parecidos, acompañados de una serie de otros guiños que autorizan una lectura oscilante entre el registro testimonial y la ficción pura, tensan la comprensión de lo ficticio y lo real, lo recordado y lo imaginado, revelando hasta qué punto el relato de la vida es creativo y desapegado de la moderna idea de objetividad. La disolución de las fronteras genéricas y el predominio del silencio, lo onírico y el fragmento para narrar historias que apuntan a un pasado violento, que, en muchos casos, tuvo como consecuencia la muerte o la disolución de los vínculos familiares, como también el uso de la perspectiva del niño o la niña, son recursos estéticos que permiten contar con más eficacia historias parciales, subjetivas e íntimas, a su vez compartidas y colectivas sobre el trauma. A la fecha, en Chile existe un vasto corpus literario que responde a esta caracterización: *En voz baja* (1996), de Alejandra Costamagna, *Cercada* (2000), de Lina Meruane; *Camanchaca* (2009), de Diego Zúñiga; *Formas de volver a casa* (2011), de Alejandro Zambra; *Fuenzalida* (2012), de Nona Fernández; *El Sur* (2014), de Daniel Villalobos, *Colección particular* (2015), de Gonzalo Eltesch, y *Kramp* (2017), de María José Ferrada, entre otros títulos (cf. Amaro Castro 2023b).

Es preciso considerar, para el caso argentino -donde se ha articulado toda una discusión sobre los lazos de sangre y la biología en la construcción de la memoria colectiva y los lugares asignados a los distintos actores sociales que participan del proceso y que resemantizan y politizan el discurso familista de la dictadura argentina (Quintana 2019)- una distinción que realiza Teresa Basile (2020b) en torno al concepto de 'hijos'. Ella habla de un ordenamiento en cuyo centro hallaríamos al movimiento H.I.J.O.S. (Hijos e hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio, colectivo nacido en 1995), que «ocupó un lugar medular desde el cual irradió [...] saberes, normas y prácticas» (Basile 2020b, 36). En torno a este núcleo, estarían

aquellos hijos de padres desaparecidos, fusilados, caídos en enfrentamientos, presos, exiliados que no necesariamente se encuadran

en la militancia del organismo de derechos humanos; y finalmente, quienes no han tenido padres víctimas de la dictadura pero que, sin embargo, sienten una pertenencia generacional desde la cual se manifiestan. (36)

Estos últimos, –agrega Basile siguiendo a la investigadora belga Ilse Logie (2018)–, son denominados ‘coetáneos’ o ‘hijos afiliativos’. Habría que agregar, como lo manifiestan Mariana Eva Pérez, Ulrike Capdepón (2022), otra necesaria distinción, que sumaría a los niños que se vieron afectados ellos mismos, tanto en casos de secuestro como de apropiación (99).

Hasta ahora, los relatos de los ‘hijos’ chilenos han sido, en su mayoría, de estos últimos actores, ‘hijos afiliativos’. Los ‘hijos’ del segundo círculo han pertenecido al ámbito cinematográfico y han narrado sus historias y las de sus padres principalmente a través del documental: *El eco de las canciones* (2010), de Antonia Rossi, *Mi vida con Carlos* (2010), de Germán Berger, *El edificio de los chilenos* (2010), de Macarena Aguiló, *Allende mi abuelo Allende* (2015), de Marcia Tambutti son algunas de las películas que cuentan la experiencia de familiares perseguidos y/o asesinados por la dictadura.

Pero en Chile, ya a cincuenta años del Golpe también llaman la atención algunos otros relatos escritos que despuntan en esta escena, a pesar del adverso clima negacionista (o quizás por ello mismo). Son textos de esos hijos del segundo círculo demarcado por Basile (2020b), el de familiares de víctimas de la violencia estatal. Son, sobre todo, textos de hijas.

3 La voz de las hijas

En Argentina son mucho los libros que desde hace ya varios años relatan la experiencia de los hijos de padres militantes desaparecidos: *La casa de los conejos* (2007), de Laura Alcoba, *76* (2007) y *Los topos* (2008), de Félix Bruzzzone, *¿Quién te creés que sos?* (2012), de Ángela Urondo Raboy, *Diario de una princesa montonera* (2012), de Mariana Eva Pérez, y *Aparecida* (2015), de Marta Dillon, entre otros. Mariela Peller (2020) estudia particularmente a ‘las hijas’, cuyos textos portan, dice, como marcas propias, el despliegue de géneros menores y fragmentarios (diarios, blogs, poemas, sueños, autobiografías y autoficciones),

que contrastan con los relatos épicos de la generación de sus padres; en tanto que los temas vinculados a la vida cotidiana, a la intimidad y a la infancia permiten vislumbrar un universo de experiencias que estaba ausente en las narraciones previas sobre la dictadura y la militancia. (497)

Peller distingue a una protagonista: la «hija aguafiestas», parafraseo de la feminista aguafiestas de Sara Ahmed, que posibilitaría «la perturbación de los relatos heredados porque permite escoger las herencias» (497); en estos textos también observa la aparición de reflexiones en torno «al cuerpo, la maternidad y la transmisión intergeneracional» (498). Quizá todo pasa porque, como sintetiza Verónica Estay Stange (2024) en un ensayo dedicado, asimismo, a este predominio de narrativas de mujeres, sobre todo en las «Historias desobedientes»: «La desobediencia, como el feminismo, pasa inevitablemente por el cuerpo» (110).

En la narrativa chilena, son muchos los relatos escritos por mujeres y protagonizados por hijas que relatan la experiencia del trauma de la dictadura, pero priman las estrategias ficcionales, en que el motivo del secreto funciona como motor de las historias y estas obras se presentan como novelas, *nouvelles* o cuentos: *En voz baja* (1996), de Alejandra Costamagna (reescrita en 2013 con un nuevo título, «Había una vez un pájaro»); *Fuenzalida* (2012) y *Space Invaders* (2013), de Nona Fernández; *Cercada* (2000) y *Sangre en el ojo* (2012) de Lina Meruane; *Kramp* (2017), de María José Ferrada, obras a las que me he referido en otras ocasiones (cf. Amaro Castro 2014; 2015; 2020).

En torno a la 50ª conmemoración del golpe de Estado en Chile, se publicaba un nuevo libro en esta línea, *Señales de nosotros* (2023), de Lina Meruane, un relato de infancia que insiste en la línea afiliativa antes mencionada y en que la narradora se vuelca sobre los recuerdos escolares de alguien que vivió la dictadura a lo lejos, en una familia de clase media alta con alguna vinculación militar. Y también salen a la luz libros que reorganizan el corpus de las hijas chilenas, escritos por hijas de militantes. Es el caso de *No dijeron muerte* (2023), de Josefa Ruiz Tagle, hija de Eugenio, militante del MAPU asesinado en octubre de 1973 por la Caravana de la Muerte, un volumen que recoge testimonios de hijos de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, historias que hasta ahora habían sido visibilizadas principalmente por el Archivo Oral del Museo de la Memoria.⁴ Quizás uno de los elementos fundamentales del texto con que Ruiz Tagle (2023) presenta este libro sea el discernimiento sobre el lugar de las víctimas:

Las otras víctimas de la dictadura, los hijos, se ven atrapados en un lugar débil, vulnerable, triste, que destruye la agencia y la vitalidad. Por lo mismo, provoca en muchos de nosotros incomodidad, cuando no un rechazo radical. (8)

⁴ Es posible acceder a estos testimonios en la página del Museo: <https://testimonios.museodelamemoria.cl/category/proyectos-colaborativos/hijos-e-hijas-de-detenedos-desaparecidos-pidee/>.

La forma coral y el tránsito entre la entrevista periodística y el relato literario le permiten a Ruiz Tagle elaborar nuevas posiciones de sujeto, que desestabilizan el concepto de ‘víctima’. En esta línea, el relato de esta hija sintoniza con la de pensadores como Daniele Giglioli (2017), que han hecho ver la necesidad de evitar

la transformación del imaginario de la víctima en un *instrumentum regni* y en el estigma de impotencia e irresponsabilidad que este deja en los dominados. (11)

Como plantea el pensador italiano (y, antes de él, autores latinoamericanos como Beatriz Sarlo [2005], que en un libro de polémica aparición a comienzos del siglo XXI, *Tiempo pasado*, ya advertía sobre algunos de estos problemas),

el que está condenado a repetir el pasado no es quien no lo recuerda, sino quien no lo *comprende*. (Giglioli 2017, 19; énfasis en el original)

Comprender es una actividad cognitiva que va más allá de la emoción y empatía que despierta el recuerdo del otro, si bien estos afectos son fundamentales para una primera aproximación. La apuesta actual por el archivo y la integración de diversos elementos del pasado para completar las memorias individuales forman parte de estos reacomodos en que no basta con el testimonio y la voz de las víctimas. Esta identidad, por sí sola y como lo advierte también en su texto Ruiz Tagle (2023), es un recurso simbólico que en su totalización puede restar agencia, revictimizar o patologizar a los sobrevivientes de la tragedia política y social vivida en Chile por tantos años.

Es en este contexto de reelaboración de las narrativas, en que nuevas miradas remueven los lugares comunes, estableciendo nuevas voces, que ponen en entredicho el estancamiento del relato identitario, como *La resaca de la memoria*, de Verónica Estay Stange (2023), el testimonio de una hija de militantes comunistas que fueron secuestrados y torturados y que vivieron el exilio en México. A los libros testimoniales de Estay Stange y Ruiz Tagle se suma la novela de otra hija de militantes: *Mambo* (2022), de la guionista y narradora Alejandra Moffat, por años avecindada en México, quien registra, con algunas trazas autobiográficas, la vida de una niña junto a sus padres en la clandestinidad.

Quizá si la falta de debidos procesos, como la presencia de Pinochet hasta casi el fin de sus días en la escena política y la enorme huella que dejó el discurso anticomunista de la dictadura, hayan dificultado en Chile el reconocimiento de experiencias guerrilleras y militantes, al menos más que en Argentina. Como ya se ha dicho, se requiere de un contexto adecuado para que ciertas voces puedan salir a la

luz y ser realmente escuchadas. A cincuenta años y después del estallido social de 2019, parece que es posible hablar en Chile de lo que fue la militancia y la resistencia armada de los Setenta y Ochentas, como lo dejan ver también otras publicaciones relevantes, la novela *Vals chilote* (2023), de Yosa Vidal, quien da vida al guerrillero Hiroito Cáceres, o un ensayo como *Sociología de la masacre* (2023), de Manuel Guerrero Antequera, hijo de Manuel Guerrero Ceballos, degollado por un comando asesino en 1985, que abre con una reflexión testimonial.

A continuación me centraré en *La resaca de la memoria*, de Estay Stange, un texto particularmente complejo, porque no solo aborda relación con los padres militantes, sino que la narradora enfrenta también el estigma familiar de un tío, que traicionó a los padres y se convirtió en uno de los represores más conocidos en Chile, el 'Fanta'. Teresa Basile (2020a) ha llamado «los otros hijos» a quienes, como ella, visibilizan estas historias, sobre todo desde que se creó en Argentina el colectivo Historias desobedientes. No existía hasta ahora un texto chileno que abordara este tipo de experiencia, pero sí documentales (el audiovisual una vez más adelantándose a la escritura): *El pacto de Adriana* (2017) de Lissette Orozco, *El color del camaleón* (2017), de Andrés Lübbert o *Bastardo. La herencia de un genocida* (2023), de Pepe Rovano.⁵ Sin embargo, ninguno de ellos articula un relato con el nivel de complejidad como lo hace Estay Stange, quien, como veremos, combina en su texto testimonial sus indiscutibles conocimientos conceptuales sobre posmemoria, memoria transgeneracional, narración y ejercicio crítico-ensayístico.

4 Ellos, ella, yo

La resaca de la memoria (2023), de la académica e investigadora Verónica Estay Stange (n. 1980), de nacionalidad mexicana, chilena y francesa, forma parte de un conjunto textual más amplio, al que la propia autora alude: los relatos que han ido desarrollando en el último lustro los integrantes del colectivo Historias Desobedientes. Hijas, hijos y familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia, creado en Argentina y con miembros también en Chile, Uruguay y Brasil, El Salvador e incluso España (Amaro Castro 2023a). Esta agrupación es fundamental para redefinir el momento histórico y social de los textos más recientes; en el caso argentino, la voluntad

⁵ Constanza Vergara (2021) realiza un acabado estudio de documentales chilenos 'en primera persona' en su tesis doctoral, disponible en línea. Sobre el corpus específico de hijos de represores se puede consultar el texto de Lazzara (2020). Me he referido en una reseña anterior a la película de Rovano y al libro de Estay Stange (Amaro Castro 2023a).

de amnistiar los crímenes bajo el gobierno de Mauricio Macri gatilló la respuesta de descendientes que decidieron oponerse a esa posibilidad. La importancia del colectivo la plantea la propia Estay Stange (2024), situándola como la primera que

en la historia de los grandes crímenes en masa que se constituye como actor político en torno a los descendientes criminales de lesa humanidad que condenan abiertamente los actos cometidos por estos últimos para sumarse a la defensa de los derechos humanos. (105)

No deja de llamar la atención el predominio del género femenino en esta agrupación, y también ella misma instala esta pregunta, que define como una preocupación histórica, sociológica e incluso psicoanalítica: ¿Por qué las fundadoras y mayoría de los miembros de este movimiento son mujeres? Analía Kalinec, Vittoria é Natto, Mariana Dopazo, Ana Laura e Irma Gutiérrez, Loreto Urraca, son algunos de los nombres de quienes tanto a través de textos autobiográficos como de testimonios judiciales, entre otras intervenciones, han propiciado esta resistencia al olvido que Estay Stange aborda desde la perspectiva de la desobediencia:

tal como aquí se entiende, cuestiona profundamente las representaciones de género, en la medida en que, transgrediendo los límites entre lo privado y lo público, quebranta el concepto mismo de filiación. (106-7)

La resaca de la memoria se encuentra mucho más cerca de la literatura autobiográfica y testimonial, en un sentido tradicional, que de la ficción. Si bien evoca otras tradiciones, sobre todo de la poesía y el ensayo, su narradora -que utiliza preferentemente la tercera persona para contar la historia de *Yo*, en cursivas, con lo que proyecta la fuerte escisión que vive este personaje- incorpora en su relato conceptos como 'posmemoria', 'segunda generación' y 'trauma' para pensar su experiencia, la de sus padres y abuelos y la de muchas otras mujeres y hombres que crecieron en familias partidas en pedazos por algo tan grande como la Historia. Como depositarios de esas memorias, ella y otros escritores y artistas de su generación pueden llegar, incluso, «a vomitar la Historia, con mayúscula», frase de Mariana Eva Pérez, autora de *Diario de una princesa montonera*, que Estay Stange (2023, 12) cita en su libro así como también otros textos que abordan este tipo de experiencias, dando lugar así a una especie de red y coro, un colectivo de hijas que se esparce y opera a lo largo de todo su relato.

El relato se inicia con la experiencia revulsiva y física de recuerdos difusos, ambiguos, no vividos en carne propia, memoria transgeneracional que se irá desentrañando a lo largo del texto con una suerte de subjetividad disociada, y que se irá revelando en toda su crudeza:

Estoy atravesada de historias, de Historia. Como si otras personas, muertas o vivas, irrumpieran en mi pensamiento, en mis sueños o en mis recuerdos, cuando menos lo espero. [...] Es de esos otros que hablaré. (7-8)

En concreto, lo primero que se hace presente en su recuerdo es el haber sido hija y haber vivido con sus padres en el exilio. Poco a poco se irá descubriendo que muchas de sus sensaciones, la mayoría corporales, tienen relación con lo que sufrieron sus familiares antes de exiliarse de Chile. Náuseas, palpitaciones y escalofríos puntúan lo que la narradora puede o no decir, pero, antes que eso, lo que ella se permite (o no) *sentir*. Sobre todo se prohíbe imposter el sufrimiento de sus progenitores.

Hija de militantes que fueron torturados, Estay Stange carga, al mismo tiempo, con el estigma de un tío, un famoso criminal de la dictadura, Miguel Estay, 'El Fanta', quien después de ser capturado y torturado en 1975, se quiebra y comienza a delatar a sus compañeros de militancia, entre ellos su propio hermano. Una traición que se extendió en el tiempo, durante su paso por el llamado Comando Conjunto y luego a su participación, ya en 1985, en el caso conocido en Chile como 'Degollados', esto es, el salvaje asesinato de José Miguel Parada, Santiago Nattino y Manuel Guerrero Ceballos, este último antiguo compañero suyo del Partido Comunista.

De este modo, la narrativa de Estay Stange encaja en lo que Mariela Peller (2022) denomina la «generación pos-perpetradores». Citando una serie de investigaciones recientes, esta autora argentina, que ha trabajado específicamente narrativas de hijas e hijos desde hace ya un década, identifica

el «giro hacia el perpetrador» en producciones culturales y narrativas sociales, a diferencia de periodos previos en los que predominaban las voces testimoniales de las víctimas y sus familiares en sociedades pos-conflicto y pos-dictatoriales. (132)

En estas narraciones se trata de lidiar, explica, con «el legado de sus ancestros criminales» (133), un trabajo tan activo y complejo que, en el caso de Estay Stange (2023), es imposible aislar esa trama del resto del libro. La presencia del tío en la genealogía de la narradora la define ella misma como un «trauma dentro del trauma» (10): si hay un tema que no se toca con los padres y abuelos es la existencia de este hombre del que ella no sabe casi nada, solo lo que ha logrado recabar en una larga investigación de fuentes periodísticas. La historia familiar, atravesada por la militancia, la clandestinidad, la traición y el exilio, tensiona el relato:

Le resultaba más fácil exponer algunos aspectos de su vida íntima que contar, aunque fuera en términos generales, la historia de su familia. (61)

Así se va preparando la escena más difícil de todo el libro: la breve visita al innombrable tío, que la narradora logra hacer después de años de cargar con el miedo y la vergüenza de ser reconocida como sobrina suya, por los amigos de los círculos de izquierda que comienza a frecuentar desde sus primeras visitas a Chile. Las encrucijadas que plantea son, ante todo, éticas. ¿Debe hablar con él? ¿No será traicionar sobre todo a su padre, después de años en que nadie de la familia ha vuelto a dirigirle la palabra? ¿Debe ir al penal de Punta Peuco, donde se encuentran encerrados los represores, asesinos y torturadores de la dictadura, para conversar con él? ¿Y preguntarle qué? ¿Es posible oír otra versión que no sea la que ya figura oficialmente en los registros judiciales de sus sentencias? ¿Es ético hacer la visita?

Tanto desde una posición intelectual y académica, como desde sus afectos más íntimos y la militancia, la autora reflexiona sobre lo que llama «zona paradójica»,

ese espacio mal delimitado de conflicto ético, moral y afectivo generado por los mandatos contradictorios (los *double binds*) impuestos por los regímenes totalitarios las personas a ellos sometidas, así como a sus descendientes. (165)

Con esto, la autora designa lo que Michael Lazzara (2020), citando a su vez a Michael Rothberg, llama «sujetos implicados»:

aquellos que se encuentran metido[s] en el dilema moral de asumir su implicación en un escenario o unas circunstancias que superan su propia agencia. (236)

Encontrarse con otras personas en su situación remueve muchos de los miedos y motivos éticos de Estay Stange, quien desde entonces también ha coeditado, con Carolina Bartalini, el libro *Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*, publicado en Argentina en 2018, y ha editado *Desobediencia de vida*, en 2023, al mismo tiempo que ha trabajado para otros colectivos del que hacen parte familiares de las víctimas de la violencia.

La resaca de la memoria nos permite acceder, entonces, al peligro de una subjetividad en permanente confrontación con el pasado, que logra avanzar desde las primeras y tímidas aproximaciones escriturales teórico-críticas -realizadas en francés y desde una posición académica- a un involucramiento, cada vez mayor, con el activismo. La narración nos tiende un hilo para que vayamos siguiendo a la protagonista por un laberinto de dolores, incertidumbres y, hay que decirlo, pequeñas grandes victorias, en que la resaca parece mejorar en la medida que la protagonista logra hacerse partícipe de nosotros y nosotras.

Puntuando los diversos segmentos con citas y versos de Baudelaire, Rimbaud, Neruda y otros autores, también con humor y con guiños a lecturas, canciones, películas e historias originadas en el trauma, la autora trata de entender la piel del exilio, la omnipresencia de la pérdida y el duelo y el dolor de los padres. Escribe Estay Stange (2023, 44):

había atrapado al vuelo retazos de una historia que, sin pertenecerle, la atravesaba entera.

La suya es también la historia de ellos, la de la traición entre hermanos, la de la detención, la tortura, la huida de Chile y la gran cantidad de amigos muertos o desaparecidos cuando aún no cumplían treinta años. Su narración es en extremo atenta a ese dolor. Estamos ante una narradora que no se perdona lo que llama hacerse ‘usurpadora’ del dolor de sus padres. Conforme avanza el relato es posible ver que el cuidado con ellos permanece allí, pero, también, que ‘Yo’ logra permitirse su propio dolor, evitando victimizarse.

Estay Stange cierra así su relato:

Ahora, lector, todo lo sabes –o casi todo–. Yo te conté aquello que era narrable: lo que vivió, lo que no vivió, lo que imaginó. No sin temores, no sin pudor, te reveló su secreto a voces [...] Demasiado llena o demasiado vacía, dijo lo que tenía que decir. El resto – porque siempre hay un resto– son relatos que sus hijos y tus hijos contarán a su vez. Y los hijos de nuestros hijos. Para construir su propia memoria hasta que la herida cicatrice. Hasta que el dolor, cada vez menos punzante, se apague dulcemente y se retire, como la marea, fundiéndose en la Historia. (205)

«Dijo lo que tenía que decir», alude la narradora a una relación que, mediada por la tercera persona, como hace a lo largo de todo el texto, es altamente reflexiva, y en la que precisamente el ‘decir’ es clave en la articulación del relato. La lengua es aludida en varias oportunidades, ya que la protagonista reconoce una lengua del exilio (México), una lengua del retorno (Chile) y también la lengua francesa (su patria actual, Francia), que decidió explorar y apropiarse en una relación compleja con su propia extranjería mexicano-chilena. Es en esa lengua que se ha acercado a la literatura y la poesía entre el decir y el no decir. «*J’ai plus de souvenirs que si j’avais mille ans*» (Estay Stange 2023, 7), cita a Baudelaire, uno de los autores que trabajó en su tesis doctoral sobre la poesía francesa, que al situarse en un lugar aparentemente tan distante, le ha permitido acercarse a ese yo en crisis, escindido, de su relato: «Tengo más recuerdos que si tuviera mil años» (Estay Stange 2023, 7), traduce ella misma, reconociéndose primero en la literatura francesa y luego, lentamente, en un pausado retorno, en los textos de otras hijas e hijos y también en el

habla de las calles chilenas, en el habla del «tío del que no se hablaba» (37; énfasis en el original). Pocos textos sobre la memoria de los hijos hacen tal recorrido poético y lingüístico, también terapéutico, también estético. Con esto último, lejos de banalizarlo, quiero exaltar su carácter político y ético, construido a través de la palabra, en la meditada reflexión sobre cómo y cuándo decir, cómo encarar la letra y el yo, lo colectivo y lo coral con lo íntimo y subjetivo.

5 Conclusión

El relato de Estay Stange explora desde distintos conceptos y la doble experiencia de su autora como hija de padres afectados por la dictadura y, también, como sobrina de un represor, las posibilidades éticas y estéticas de la memoria; no solo articula su posición familiar, sino que se sitúa a sí misma en un proceso de disociación, desarraigo, exilio y trauma frente al dolor y silencios familiares, que comparte con otros grupos colectivos. Es así como logra dar contorno a aquello que el filósofo chileno Sergio Rojas ha llamado la experiencia de lo ‘tremendo’, aquello impensable que sucedió en Chile con el golpe y la dictadura, y que nos impide cerrar el pasado. En su recorrido la autora no solo pone los conceptos de ‘memoria’ o ‘herencia’ en el camino, sino que se hacen presentes también la deuda y la herida por restañar. Al cumplir con este mandato, en cuyo centro está Víctor Vega, detenido desaparecido que cayó en manos de los represores por la delación del tío. La narradora advierte que la ‘V’ de su nombre (‘Verónica’) es un homenaje de sus padres al ausente. Decide poner su escritura al recuerdo y restitución de ese nombre:

Obviamente esa grafía-homenaje tampoco bastaba para hacer de ella la protagonista del dolor; a lo sumo, una depositaria privilegiada. Se aferró a esa letra como a un retazo, una ramita, el último vestigio de un vínculo imperioso. (Estay Stange 2023, 46)

Para poder saldar la deuda -la de los muertos y muertas, la de la herencia en una comunidad más amplia que la familia- la narradora obedece y desobedece a la vez. La suya es una desobediencia amorosa, que no niega ni rechaza el afecto íntimo hacia sus familiares, pero que explora formas políticas de resistencia y sanación colectivas e individuales, en nuevos grupos de pertenencia. Un amuleto que en este caso le permita a la voz narradora disociada yo/ella avanzar desde las sensaciones más desconcertantes, a un reconocimiento de su propia historia y de su propia voz. En ese proceso es fundamental, asimismo, la palabra compartida con otras, otros y otras que han atravesado a su vez experiencias de vida marcadas por la violencia y el trauma. También con quienes no comparten esas experiencias, pero

están dispuestos a escucharlas. Como escribió Leonor Arfuch (2018, 82), de cara a la aparición de grupos como Historias Desobedientes:

ante esas nuevas voces, que se deslindan del accionar paterno y adoptan una postura pública y política en defensa de los derechos humanos, se trata ahora de poder escuchar. De valorar el esfuerzo de construcción de una identidad abierta a la dimensión ética del sí mismo. La escucha como hospitalidad hacia el otro.

¿Seremos capaces de escuchar? Es de esperar, aunque no resulta fácil en el contexto político que vivimos, de incertidumbre, conflictos internacionales, alzamiento de gobiernos ultraliberales que quieren arrasar con todo vestigio de memoria, entre otras amenazas que pesan sobre la vida cotidiana. Pero si no lo hacemos hoy, ¿cuándo?

Bibliografía

- Amaro Castro, L. (2014). «Formas de salir de casa, o cómo escapar del Ogro: relatos de filiación en la literatura chilena reciente». *Literatura y Lingüística*, 29, 109-29.
- Amaro Castro, L. (2015). «Lecturas huachas: bibliotecas de infancia en la narrativa chilena actual». *Revista de Humanidades*, 31, 77-102.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321241775004>
- Amaro Castro, L. (2020). «La memoria de la dictadura y del padre en las novelas de la generación de las hijas en Chile». Basile, T.; González, C. (eds), *Las posmemorias. Perspectivas latinoamericanas y europeas*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 225-46.
- Amaro Castro, L. (2023a). «Cómo escribir desde la herida». *Palabra Pública*, 30 de octubre.
<https://palabrapublica.uchile.cl/como-escribir-desde-la-herida/>
- Amaro Castro, L. (2023b). «La literatura de los hijos a 50 años del golpe militar chileno». *Babelia, El País*, 9 de septiembre.
<https://elpais.com/babelia/2023-09-09/la-literatura-de-los-hijos-a-50-anos-del-golpe-militar-chileno.html>
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.
- Basile, T. (2018). «Infancias violentas. Los relatos de los otros hijos». *Politika*, 26 de junio.
<https://www.politika.io/en/notice/infancias-violentas-los-relatos-los-otros-hijos>
- Basile, T. (2020a). «Padres perpetradores. Perspectivas desde los hijos e hijas de represores en Argentina». *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural*, 15, 127-57.
- Basile, T. (2020b). «Las narrativas de la memoria en H.I.J.O.S. e hijos/as». Basile, T.; González, C. (eds), *Las posmemorias. Perspectivas latinoamericanas y europeas*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, 35-76.
- Basile, T. (2020c). «De la posmemoria a la doble memoria». *Tópicos del Seminario, Semiótica y posmemoria*, 1(44), 84-111.
- Blejmar, J.; Fortuny, N. (2013). «Introduction». *Journal of Romance Studies*, 13(3), 1-5.
- Bullentini, A. (2017). «Contra sus padres». *Página 12*, 5 de noviembre.
<https://www.pagina12.com.ar/73921-contra-sus-padres>
- Casas, A. (2012). «El simulacro del yo. La autoficción en la narrativa actual». Casas, A. (comp.), *La autoficción: reflexiones teóricas*. Madrid: Arco Libros, 9-42.

- Casas, A.; Forné, A. (2022). *Pensar lo real: autoficción y discurso crítico*. Madrid; Fráncfort del Meno: Iberoamericana Vervuert.
- Deffis, E. (2023). «Desobediencia y relatos de filiación. Acerca de los “Escritos desobedientes”». *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 52, 51-60.
- Deutsche Welle (2023). «Negacionismo en Chile». 12 de septiembre.
<https://www.dw.com/es/ley-contra-el-negacionismo-en-chile/video-66794761>
- Errázuriz, M.J. (2023). «Forzado por el PC, renuncia asesor de Boric a cargo de conmemoración de los 50 años del golpe militar». *ABC*, 7 de julio.
<https://www.abc.es/internacional/forzado-renuncia-asesor-boric-cargo-conmemoracion-anos-20230707042648-nt.html>
- Estay Stange, V. (2023). *La resaca de la memoria*. Santiago de Chile: LOM.
- Estay Stange, V. (2024). «La desobediencia en femenino: por la memoria, la verdad y la justicia». *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 21(2), 105-26.
- Estay Stange, V.; Uribe Otaíza, R. (2022). «(Po)ética de la desobediencia. Hijos de perpetradores por memoria, verdad y justicia». *Journal of Iberian and Latin American Research*, 28(1), 38-52.
- Giglioli, D. [2016] (2017). *Crítica de la víctima*. Trad. de B.M. Carrillo. Barcelona: Herder [Libro electrónico].
- Lazzara, M. (2020). «Familiares de colaboradores y perpetradores en el cine documental chileno: memoria y sujeto implicado». *Atenea*, 521, 231-48.
- Logie, I. (2018). «¿Postmemoria en el Cono Sur? Sobre la aplicabilidad de un concepto». De Vivanco, L.; Johansson, T. (eds), *Pasados contemporáneos. Aproximaciones críticas a los derechos humanos y las memorias en Perú y América Latina*. Madrid; Fráncfort del Meno: Iberoamericana Vervuert, 275-91.
- Peller, M. (2020). «Las hijas de la militancia». Arnés, L.; Domínguez, N.; Punte, M.J. (eds), *En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta. Historia feminista de la literatura argentina*. Villa María: Eduvim, 497-519.
- Peller, M. (2022). «Hijas desobedientes. Un uso justo de la vergüenza en la generación pos-perpetradores en la Argentina». Anapio, L.; Hammerschmidt, C. (eds), *Política, afectos e identidades en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 131-49.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/192595>
- Pérez, M.E.; Capdepón, U. (2022). «Infancias afectadas. Los niños sobrevivientes en los procesos de lesa humanidad y los silencios de memoria». Anapio, L.; Hammerschmidt, C. (eds), *Política, afectos e identidades en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 99-130.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones al margen.
- Quintana, M.M. (2019). «Performatividad, desobediencia y nuevas afiliaciones ético-políticas: hijas e hijos de represores en busca de Memoria, Verdad y Justicia». Vedia, E.; Melo, M. (eds), *III Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia: ponencias, simposios y mesas redondas*. Neuquén: EDUCO-Universidad Nacional del Comahue, 269-74.
- Rojas Castillo, J. (2022). «Principales aspectos del negacionismo en Chile». Documento asesor para el Congreso Nacional.
https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/33575/2/Principales_aspectos_del_negacionismo_en_Chile.pdf
- Rubin Suleiman, S. (2002). «The 1.5 Generation: Thinking about Child Survivors and the Holocaust». *American Imago*, 59(3), 277-95.
- Ruiz Tagle, J. (2023). *No dijeron muerte*. Santiago de Chile: Saposcat.

- Zúñiga Tapia, F. (2023). «Qué es el negacionismo y en qué consiste el proyecto que busca sancionarlo». *Biobiochile.cl*, 2 de junio.
<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2023/06/02/que-es-el-negacionismo-y-en-que-consiste-el-proyecto-que-busca-sancionarlo.shtml>
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Szurmuk, M. (2009). «Posmemoria». Szurmuk, M.; Irwin, R. (eds), *Diccionario de Estudios culturales latinoamericanos*. Ciudad de México: Instituto Mora; Siglo XXI.
- Vergara, C. (2021). *Documentales en primera persona en el Chile actual* [tesis doctoral]. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2021/hdl_10803_673225/mcavr1de1.pdf

